



Reflexiones s3b3bre la muerte

Ley3b3ndo «El libro c3b3ntra la muerte» de Elias Canetti (Pr3b3mio N3b3bel), me di cuenta de la cantidad de reflexiones de gran calibre y excepcional calidad que hace s3b3bre: ¿c3b3mo evitar la muerte? N3b3nca 3b3ntes yo hab3b3a hecho t3b3ntas anotaciones como en 3b3ste libro. ¡Qu3b3 maravilla!

Consider3b3ndo el tama3b3o del documento y el n3b3mero de fr3b3ses de gran valor que tiene, pens3b3 que ya no se podr3b3a decir ni a3b3adir nada m3b3s, en la l3b3ucha para derrotar a la muerte.

***«Se muere con demasiada facilidad,
morir deber3b3a ser mucho m3b3s dif3b3cil»***

**«La promésa de la inmortalidád básta pára
ponér en pié úna religi3n»**

**«Él confiába en vivír múcho tiémpo sin que Díos
se diéra cuénta»**

**«Quiére que lo devóren las hormígas, no los
gusános»**

**«No puédo amár a nádie que reconózca la
muérte o que cuénte con élla»**

**«Inténto pensár en la muérte como si hubiéra
pasádo»**

...Elias Canetti

Cuando como él, úna persóna ha dedicádo tóda o páрте de su vída a escribír sóbre cualquier téma, al finál lo conóces múcho, y puéde sacárle un gran partído, especiálmente si va haciéndo sus própias reflexi3nes y anotaci3nes duránte tódo ése tiémpo.

* * *

Con mi espírítu de abogádo del diáblo, pensé que podía intentár aportár o añadír algo, y lo priméro que noté: es que el planteamiéto de Canetti de tomárse muy en sério a la muérte, ni ha tenído éxito ni lo tendrá. No vámos a derrotárla con sus

ármas. La muérte es úna cósá muy séria y poderósa y siémpre nos va a vencér.

Recordé que hacía múcho tiémpo había escrito algo sóbre éste téma: «[Mis conversaciones con la párca](http://www.evilmoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_55.htm)». En ésto me adelanté a Canetti, yo ya había habládo con élla y en éso le llevába úna gran ventája. Péro curiósamente y contráriamente a él, lo había hécho de úna manéra jocósa.

http://www.evilmoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_55.htm

Así es que pensé que lo mejór pára ganárle la partída a la párca, éra usár nuéstras ármás, las que élla NO tiéne: El humor, reírme de élla, recordárle el trabájo tan mezquíno que tiéne, usár la ironía y así avergonzárla, humillárla y hacérle abandonár, y si no, al ménos habérlo pasádo bién.

Aquí va mi gráno de aréna.

* * *

La muérte es cási como la cigüéña,
ámbas tiénen úna direcció escrita,
péro úna en lugar de traér, se lléva.

Si pudiése acercárme a la párca,
con qué gústo le quitaría su afiladór.

¿Su jefe no le ha dicho,
que está prohibido matar?

¿Grandes imanes en las puertas,
impedirían que la pírca entrase?

Sáben aquél que diu...

La muerte había venido a por mí.
Como yo lo sabía, me morí de risa.

Un día, alguien a la muerte le echó un
pirópo tan gracioso, que con él se casó.
Fue la única vez que salió vestida
de un blanco impecable.

El pirópo con el que la conquistó,
seguro que ¡tía buena! no sería.

A pesar de ello, en su larga relación,
«vida mía», su esposo, nunca la llamó.

Qué hace la muerte,
cuando no hay muertos,
¿va a casa y su esposo
le prepara la comida?

El marido de la Párca
¿Le da una buena vida?

* * *

Al entierro de la muerte, yo
con mucho placer asistiría,
y la rodearía con grandes
macetas, sí: de flores vivas.

A ella hay que acabarla,
con un golpe de vida.

La párcá camína, no vuéla. Como
se sabe exáctamente cuándo,
y en dónde se la espéra, debería
ser muy fácil el acabár con élla.

En mi pared tengo un Bósco,
máxima puntuación obtengo,
cuando con el dárdo le doy,
sí, exáctamente en sus ojos.

La muerte tetrá que ser muy,
péro que muy guápa,
para que la acompañemos
toda nuestra «vida».

Muérte, ¿no te has enterádo,
que no le gústas a Canetti?

* * *

Péro los tiémpos allí arriba
sí, sí, también cámbian.
Y úna párca de espíritu rebélde
se hizo humana y mi amíga.

Úna vez víno ésta Párca preciósá
a pasár la nóche conmígo,
mi vecíno en lugár de envidiárme,
se santiguó, el muy cretíno.

Si la Párca te lláma pára quedár contígo,
tranquílo, es que no ha llegádo tu hóra,
quiére tu alégre y viváz compañía, ya que,
no precísa pedír permíso, al de más arriba.

Si al entrár, déja su guadáña afuéra, o viéne
ya sin élla, es en realidád tódo un detálle,
o úna manéra más rápida de desvestírse.

Le ofrecí tomár algo,
aceptó bién la bebída,
el «**pa amb tomàquet**»
lo rechazó, por política.

Después del desayuno,
al despedírse, me pidió que,
no le contáse náda a Él.
A su marido, ni lo mencionó.

* * *

Cuando véngas a por mí,
si tu trabájo no te gústa,
te ofreceré úno, el mío:
interesánte, lléno de vída.

De Cínco hóras con Mário
aprendí, que lo peór de morír,
es tenér que oír a los vívos.

Sí, ya sé que sábes cortár
rápido y bién el césped
y tu guadáña está hécha,
del mejór acéro de Tolédo.

Tú, que siémpre camínas,
¿No te has enterádo,
de la invención del cóche?

Úna párcas profesionál siémpre
lléva a sus réos delánte de élla.
Detrás, sin vérlos ni vigilarlos
la mayoría se le escaparían.

Tenemos que amargarnos,
la muerte claro, no la vida.

* * *

¿Y qué hacen nuestras leyes?
Los mortales tenemos un
grave problema de seguridad.

Hémos dejado que la muerte
se méta en nuestros países,
sin pedirle carnét, ni visados.

No le pedimos que muéstre
su cara o identidad.
Así no vamos a impedir o
parar sus atentados.

Cómo logra pasar La Párca,
las fronteras y aeropuertos
sin que le retíren su guadña.

Cómo consigue sacar a los muertos
de nuestro mundo, sin un permiso.
¿No hay leyes de emigración e
inmigración, acuerdos o convenios
recíprocos entre nuestros mundos?

La frase que más deberían
usar las autoridades es:
¿Sra. Párca, cuál es el motivo
de su visita a nuestro país?
¿La desarmaríamos con esto?

Hay que lograr atraparla, juzgarla,
y si es el caso, condenarla y
darle una condena de por muerte.

Canetti logró no morir mientras escribía,
luego gracias a sus escritos sigue viviendo.
Y yo no moriré, mientras sin parar persiga,
a La Párca con ladrídos, escobazos y mordiscos.

Nóta del Autor:

Páro, ahora veo que es demasiado fácil el reírse de
la muerte. Es que ella no tiene sentido del humor.
Si me interesase y dedicase a ello toda mi vida,
escribiría el Libro Gordo de Petéte, sobre cómo
reírse de ella. No creo que evitase la muerte, pero
qué vida tan alegre tendría. Mis últimas palabras en
el libro serían:

—Mujér, ¿cómo, tú por aquí?

* * *

F I N

Por Emílio Vilaró

Éste documento está disponible en formato .PDF, .ePUB y .MOBI en nuestra página Web:

Mi blog literário

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

Más de ciento cincuenta cuentos, reláto, ensáyo, recéto y novéto en:

www.evifoto.eu

Comentários a:

buzon@evifoto.eu



<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>

Nóta del Autor:

—Ésto obra está tildáda, o sea: las palábro llévan la tílde (´), en el sitio en donde está el acénto.

Después de miles de lecturas de obras así escritas, podemos asegurar, que su lectura, (salvo las primeras páginas), es la normal, y al leer así, no hay ninguna diferencia de pronunciación a la habitual.

Si desea saber los motivos, ¿cómo se puede tildar de forma automática? y qué ventajas e inconvenientes tiene este tildado, puede leer este documento:

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm

Modificaciones a 1308:

**2017-09-05, 2017-09-07, 2017-09-09,
2017-09-12, 2017-09-17, 2017-09-19,
2017-11-25, 2018-01-06, 2018-06-11,
2019-03-11, 2019-07-09, 2019-11-24,
2019-12-04, 2020-02-12, 2020-06-02**